

Desarrollo: Un Desafío para los Estudiosos Bahá'ís

Por Farzam Arbab

El nuevo orden mundial cuyo advenimiento fue proclamado por Bahá'u'lláh más de cien años atrás y cuyo establecimiento es aceptado por los bahá'ís como un asunto de fe, es total y esencialmente diferente del presente orden. Ningún arreglo de nuestro sistema de vida, aun si es realizado por los líderes más inteligentes y mejor intencionados, puede convertir uno en el otro. Las palabras de Bahá'u'lláh:

Pronto el orden actual será enrollado, y uno nuevo será desplegado en su lugar^[1], claramente indican la validez de este pensamiento.

En otro pasaje Bahá'u'lláh dice: ***Los vientos de la desesperación, lamentablemente, soplan desde todas direcciones y la contienda que divide y aflige a la raza humana crece día a día. Los signos de convulsiones y caos inminentes pueden discernirse ahora, por cuanto el orden prevaleciente resulta ser deplorablemente defectuoso.***^[2]

Imaginar la nueva civilización mundial que marcará la madurez de toda la raza humana como una forma modificada de algunos de los sistemas actualmente conocidos (una civilización occidental más o menos espiritualizada, o la transformación de otras culturas con una nueva tecnología que sea ecológicamente segura) es simplemente ignorar la magnitud del cambio que la humanidad debe experimentar en esta era de transformación. Las siguientes palabras de Shoghi Effendi nos alertan para no ser seducidos por las pretenciosas afirmaciones de una larga y variada cadena de movimientos o por los momentáneos signos de éxito de alguna reforma o revolución:

“La humanidad, ya sea considerada a la luz de la conducta individual del hombre o de las relaciones existentes entre comunidades organizadas y naciones, lamentablemente se ha desviado muchísimo y ha sufrido una declinación demasiado grande como para ser redimida mediante los esfuerzos aislados de sus mejores gobernantes y estadistas por muy desinteresados que sean sus motivos, por muy coordinada que sea su acción, por muy fervorosos que sean su celo y devoción a su causa. Ningún esquema que todavía puedan diseñar los círculos de los mayores estadistas; ninguna doctrina que se propongan desarrollar los más distinguidos exponentes de la teoría económica; ningún principio que puedan esforzar por inculcar los más fervientes moralistas suministrarán en última

instancia los cimientos adecuados sobre los que han de erigirse el futuro de un mundo aturdido.

Ninguna apelación a la tolerancia mutua que puedan hacer los que entienden la condición del mundo, no importa lo apremiante e insistente que sea, podrá, calmar las pasiones o contribuir a restaurar su vigor. Ni tampoco ningún esquema general de mera cooperación internacional organizada en cualquier sector de la actividad humana y por muy ingeniosa que sea su concepción o muy amplio su alcance, logrará erradicar la causa primera del mal que ha perturbado tan bruscamente el equilibrio de la sociedad actual. Ni siquiera, me atrevo a afirmar, la acción misma de inventar el mecanismo requerido para la unificación política y económica del mundo - principio sostenido cada vez más en los últimos tiempos - podrá por sí sola proveer el antídoto contra el veneno que progresivamente va minando el vigor de los pueblos y naciones organizadas.”^[3]

En otro pasaje, y refiriéndose a las señales de nuestros tiempos, Shoghi Effendi indica:

“Ningún observador imparcial puede ya dejar de distinguirlos. No puede ser confundido por la dolorosa lentitud que caracteriza el desenvolvimiento de la civilización que los seguidores de Bahá’u’lláh están esforzándose por establecer. Ni puede ser llamado a engaño por las efímeras manifestaciones de renaciente prosperidad, las cuales, por momentos, parecen ser capaces de detener la influencia destructora de los crónicos males que afligen a las instituciones de una edad decadente. Los signos de los tiempos son demasiado numerosos y apremiantes como para que se permita equivocarse su carácter o disminuir su significación.”^[4]

Por supuesto, es importante recordar que estas palabras no describen un movimiento caracterizado por el pesimismo o con una tendencia a predicar la condena y la destrucción. Por el contrario, los escritos bahá’ís contienen muchas referencias al futuro glorioso que aguarda a la humanidad.

“La Revelación de Bahá’u’lláh, cuya misión suprema no es otra que el logro de esta unidad orgánica y espiritual del cuerpo entero de naciones, debería ser considerada, si hubiéramos de ser fieles a sus implicaciones, como la señal de advenimiento de la madurez de la raza humana, no debería ser tomada como si fuera meramente tan solo otro renacimiento espiritual dentro de la siempre cambiante suerte de la humanidad, ni sólo como una etapa más de la cadena de Revelaciones progresivas, ni tampoco como la culminación de una serie de recurrentes ciclos proféticos, sino como la señal de la última y más elevada etapa en la estupenda evolución de la vida colectiva del hombre sobre este planeta. El surgimiento de una comunidad mundial, la conciencia de una ciudadanía mundial, el establecimiento de una civilización y una cultura mundial - todo ello

sincronizado con las etapas iniciales del desenvolvimiento de la Edad de Oro de la Era Bahá'í - deberían ser considerados, por su propia naturaleza y en lo que a esta vida planetaria se refiere, como los límites últimos en la organización de la sociedad humana, aunque el hombre, como individuo y, es más, como resultado de tal consumación, deberá continuar indefinidamente su progreso y desarrollo.

“Aquel místico, todo penetrante, pero indefinible cambio, el cual nosotros asociamos con la etapa de maduración inevitable en la vida del individuo y el desarrollo del fruto, debe, sí comprendemos correctamente las expresiones de Bahá'u'lláh, tener su contraparte en la evolución de la organización de la sociedad humana. Una etapa similar, más tarde o más temprano, debería ser alcanzada en la vida colectiva de la humanidad, produciendo un fenómeno aún más sorprendente en las relaciones internacionales, y dotando a toda la raza humana de grandes capacidades de bienestar que proporcionarán, en edades sucesivas, el principal estímulo que se requiere para el consiguiente cumplimiento de su alto destino. Tal etapa de madurez en el proceso del gobierno humano debe, si es que reconocemos fielmente el grandioso anuncio hecho por Bahá'u'lláh, quedar identificada para siempre, con la revelación de la cual Él es el Portador.”^[5]

Bahá'u'lláh escribe:

Este es el Día en que los más excelentes favores de Dios han sido derramados sobre los hombres, el Día en el cual su poderosísima gracia ha sido infundida en todas las cosas creadas. Incumbe a todos los pueblos del mundo reconciliar sus diferencias y en perfecta unidad y paz, morar bajo la sombra del árbol de Su cuidado y amorosa bondad. Les corresponde aferrarse a todo aquello que, en este Día, conduzca a la exaltación de su posición y a la promoción de sus mejores intereses. Dichosos aquellos a quienes la gloriosísima Pluma se sintió inclinada a recordar, y benditos sean, esos hombres cuyos nombres, en virtud de nuestro inescrutable decreto, hemos preferido ocultar.^[6]

Se puede observar que la Fe bahá'í no tiene nada en común con los movimientos históricos de fuego y condena que reciben su impulso del temor. De hecho, ofrece una perspectiva esperanzadora del futuro. Los comentarios sobre la impotencia del sistema actual para solucionar sus problemas tampoco derivan de la arrogancia o la santurronería. Cualquier observador justo de la Revelación Bahá'í admitirá que uno de sus logros más notables ha sido el establecimiento de una comunidad de seguidores que no tienen duda aparente de la eficacia de las soluciones que ofrecen a la humanidad y muestran una sorprendente fe en sus enseñanzas, pero que evitan con éxito toda comparación innecesaria con otros, no juzgan a nadie, no se consideran a sí mismos salvos y tampoco condenan a todos los “no creyentes” a la perdición.

Este es el Día en el cual el Océano de la Misericordia de Dios ha sido manifestado a los hombres, el Día en el cual el Sol de Su amorosa bondad ha derramado su resplandor sobre ellos, el Día en el cual las nubes de Su generoso favor han extendido su sombra a toda la humanidad. Ahora es el tiempo de alentar y refrescar al deprimido por medio de las vivificantes brisas de amor y fraternidad, y por las vivientes aguas de amistad y caridad.

Aquellos quienes son los amados de Dios, dondequiera que se reúnan y a quienquiera que puedan encontrar, deben poner de manifiesto, en su actitud hacia Dios y en la forma en que celebran su alabanza y glorificación, tal humildad y sumisión que cada átomo de polvo bajo sus pies pueda atestiguar la profundidad de su devoción. La conversación de estas almas santas debe estar imbuida de un poder tal que esos mismos átomos de polvo se sientan estremecidos por su influencia. Deben conducirse de una manera tal que la tierra que hoyan nunca pueda dirigirles palabras como éstas: "Yo debo ser preferida antes que vosotros. Observad con qué paciencia sobrellevo la carga que el labrador me pone encima. Yo soy un instrumento que imparte continuamente a todos los seres las bendiciones que Aquel Quien es la Fuente de toda gracia, me ha confiado. No obstante el honor que me ha sido conferido y las innumerables evidencias de mi riqueza, una riqueza que satisface las necesidades de toda la creación, contemplad cuán grande es mi humildad, atestiguad con qué sumisión absoluta permito ser hollada por los pies de los hombres..."^[7]

Perspectivas del Mundo

La actitud bahá'í con respecto al futuro del presente orden mundial, lejos de ser una expresión de pesimismo o arrogancia, parece originarse en dos grupos de convicciones. Primero, al mirar el mundo a la luz de las escrituras bahá'ís no podemos ignorar que el orden actual está en una condición más allá de un posible arreglo. Se necesita de cambios fundamentales en todo aspecto de la vida humana: en la vida del individuo; en las relaciones entre los individuos, las comunidades y las naciones; y en la estructura económica, social y política del mundo. Este cambio no ocurrirá gracias al triunfo de alguna ideología actual sobre otra, sino mediante el establecimiento de nuevas estructuras, cuyas premisas básicas serán diferentes de lo que existe o de lo que se propone hoy en día. Sin embargo los bahá'ís no condonan la destrucción y evitan todo movimiento que tienda a usar métodos destructivos para lidiar con los peores de los hombres o sistemas. Los bahá'ís desean construir un nuevo mundo para la edad de la madurez del hombre y no jugar con sistemas e ideas que pertenecen a la edad de su niñez. Los bahá'ís a

menudo dicen que el desafío es construir un edificio nuevo y diferente y no reparar un edificio cuyos cimientos están podridos y por tanto debe dejarse derrumbar.

El segundo grupo de convicciones proviene de una perspectiva muy positiva de la naturaleza humana. Los bahá'ís rechazan con vehemencia las teorías que tratan de reducir al hombre a la situación de un mero animal. Por supuesto, ven la crueldad, la injusticia, la insaciable sed de poder pero no aceptan que estos fenómenos sean inherentes a la raza humana. Aunque estas fuerzas negativas hayan estado presentes a lo largo de la historia, nada implica que no puedan ser conquistadas definitivamente.

Sin embargo, estas fuerzas nunca podrán ser superadas (aun en empresas altruistas tales como los esfuerzos por llevar bienestar material a los pobres y por acelerar el desarrollo) si el hombre insiste en construir la sociedad sobre la base del lado animal de la naturaleza humana. En una mitad del mundo se ha institucionalizado la codicia y alrededor de la codicia se ha construido una poderosa ideología política y social. En la otra mitad del mundo se ha idealizado la lucha conduciendo a otra elaborada ideología social. Los investigadores tienden a estudiar el comportamiento del individuo y del grupo bajo las condiciones forzadas de estas sociedades, un comportamiento que es aprendido mediante sistemas complejos de educación formal y no formal, y concluyen que el hombre es básicamente egoísta, egocéntrico y cruel. Casi todos aceptan la lucha como algo inherente a la actividad humana organizada y ven la competencia como la base de la vida misma. Nos dicen que el desafío es simplemente aprender a canalizar los deseos egoístas en favor del bien colectivo. Resulta extraño que en momentos de extremo idealismo estos grandes pensadores propongan soluciones tan simplistas a los problemas de la humanidad: un extremo afirma que se debe permitir a los hombres vivir en un mundo de competencia perfecta donde cada uno jala para sí mismo y que mediante esto, de alguna forma, logra una sociedad de abundancia dichosa; el otro extremo propone un régimen totalitario para toda la humanidad donde cada uno será una pieza dentro de una gigante maquinaria que sirve al Dios del Estado.

Por supuesto, los bahá'ís no son los únicos en rechazar estas perspectivas. Junto con otros, sostienen que no existe evidencia real para justificar la perspectiva materialista de la naturaleza humana. La historia que leemos en la mayoría de textos no es la historia de la humanidad, sino la historia de los pocos que la dominaron. Algún día se rescribirá la historia y de entre las guerras y luchas, la crueldad y la miseria se resaltarán numerosos ejemplos de nobleza, integridad, amor y paciente sufrimiento.

Los bahá'ís creen en el crecimiento. No se puede juzgar el futuro de un niño por los errores que comete a medida que crece y descubre sobre su destino. La humanidad está recién surgiendo de su niñez y es capaz de actuar con mucha más sabiduría de lo que la historia muestra. Estas palabras de 'Abdu'l-Bahá son algunas de las muchas que se refieren explícitamente a este punto:

Todas las cosas creadas tienen su grado o etapa de madurez. El período de madurez en la vida de un árbol es el tiempo de su fructificación... El animal alcanza una etapa de pleno crecimiento y consumación, y en el reino humano el hombre alcanza su madurez cuando la luz de su inteligencia llega a su mayor poder y desarrollo... Del mismo modo, existen períodos y etapas en la vida colectiva de la humanidad. En momento dado ella pasó por su etapa de niñez; en otro, por su período de juventud; pero ahora ha entrado en su largamente anunciada fase de madurez, cuyas evidencias se manifiestan por doquier... Lo que fuera aplicable a las necesidades humanas en la temprana historia de la raza no puede cumplir ni satisfacer las demandas de este día, de este período de innovación y consumación. La humanidad ha emergido de su anterior estado de limitación y de adiestramiento preliminar. El hombre ha de estar ahora investido de nuevas virtudes y poderes, de nuevas pautas morales, de nuevas capacidades. Nuevos dones y dádivas le esperan y descienden sobre él. Las gracias y bendiciones de su juventud, aunque apropiadas y suficientes durante la adolescencia de la humanidad, son ahora incapaces de satisfacer los requerimientos de su madurez.^[8]

De aquí que resulte aparente que la visión bahá'í del cambio tiene su origen en una fe inmutable en el potencial del hombre. Los bahá'ís creen que es posible construir una civilización donde no se considere normal la lucha y la competencia: que la humanidad puede aprender a encontrar satisfacción no en los placeres triviales de la vida, en el sentimiento de superioridad y dominio sobre otros, en la destrucción de la naturaleza y de todo lo que rodea al hombre, sino más bien en el crecimiento espiritual que, a diferencia del crecimiento material, es infinito, ilimitado e indestructible. Sin embargo, no se logrará tal crecimiento si la humanidad es abandonada a sus propios recursos. No se aprende la espiritualidad del estudio científico de la naturaleza o de la sociedad actual. Todo individuo debe nacer en una sociedad que lo ayude a desarrollar su verdadero potencial, debe ser nutrido y educado por amor en el seno de una familia y de una amorosa comunidad, y debe vivir en un sistema que recompensa y castiga con justicia y con amor. El orden mundial actual ofrece exactamente lo contrario. Se debe extender gradualmente un nuevo orden mundial en su lugar. La dificultad radica en el hecho de que este nuevo orden mundial tiene que ser construido por hombres y mujeres que nacen en el orden actual y que llevan sus cicatrices. Un elemento esencial de la

Fe bahá'í es que, a pesar de todo, los bahá'ís cumplirán esta tarea dentro de las próximas generaciones.

Las Instituciones Bahá'ís en el Desarrollo

Una discusión sobre el involucramiento de las instituciones bahá'ís en proyectos de desarrollo debe incluir alguna referencia a las condiciones actuales del mundo, como base para los argumentos subsiguientes dado que la eficacia de una cura depende sobre todo de la naturaleza del diagnóstico inicial.

Las condiciones materiales del mundo son muy penosas. Por lo menos ochocientos millones de personas viven en pobreza total al borde de la inanición. Cientos de millones de otros son muy pobres pero sobreviven. Mientras la población mundial crece exponencialmente, la producción de alimentos no mantiene el paso: se está incrementando rápidamente la brecha. En la mayor parte del mundo, del cuarenta al sesenta por ciento de las muertes ocurren entre niños menores de cinco años, y el sesenta a setenta por ciento de los niños están desnutridos. Mil millones de personas en el mundo sufren de asariases, seiscientos millones de anquilostomiasis y cuatrocientos millones de tracoma. El significado de estos datos es por supuesto relativo dado que la mortalidad infantil ha sido siempre alta y que los parásitos han formado parte de la existencia del hombre casi desde el comienzo. Lo que resulta penoso es que a pesar de que las soluciones para la mayoría de estos problemas se conocen desde hace muchos decenios, no se están aplicando estas soluciones para el beneficio de la generalidad de la humanidad. Estos datos adquieren un significado especial cuando hacemos comparaciones con los datos de distribución de las muertes y las enfermedades. En el África tropical, doscientos de cada mil nacidos mueren antes de cumplir un año, en Asia ciento treinta de cada mil y cien de cada mil en América Latina. Por el contrario en los Estados Unidos y en los países europeos sólo mueren dieciséis de cada mil recién nacidos. Hace algunas décadas nos referíamos a la mayoría de los países fuera de Estados Unidos y Europa como países subdesarrollados. Surgió cierta sensibilidad y se cambió la palabra por "en desarrollo" con el fin de enfatizar aspectos más positivos. No importa qué palabras usemos, existe una clara implicancia de que desarrollo significa acercarse al estado en que ya se encontraron las naciones industrializadas. Al centrar su atención en el mejoramiento de las condiciones materiales, los bahá'ís deben evitar las trampas asociadas a la categorización de los pueblos. El discurso bahá'í sobre desarrollo debe apartarse de los otros en la etapa primera de definición de conceptos y palabras y de clasificación de problemas.

Las comunidades bahá'ís en todo el mundo, son todas miembros iguales de la Comunidad Mundial. Nunca debe ocurrir que los bahá'ís consideren

subdesarrollados a algunos de sus hermanos, como si la pobreza material tuviera algo que ver con el desarrollo de un ser humano. Si uno deseara usar el concepto de subdesarrollo sería mucho más realista considerar a la tierra un planeta subdesarrollado, donde una minoría disfruta de gran comodidad material, mientras la mayoría vive en la pobreza absoluta.

Dentro de esta concepción de subdesarrollo, el diagnóstico de la situación del mundo tiene que cambiar drásticamente. Si bien la pobreza material es muy penosa, sus implicancias no son comparables con aquellas de la desesperanza total, que es un estado en el cual se hunden progresivamente las masas de la humanidad, bajo el yugo de la opresión y la crueldad calculada. Mucho más serio que la mortalidad infantil, es el número creciente de niños que son privados del don de crecer dentro de una familia cohesionada y que están condenados a ser formados en una atmósfera de violencia o en la frialdad de una sociedad desprovista de amor y afectos. Infinitamente más doloroso que la muerte misma resulta la matanza, las crueldades que ahora se aceptan como normales y que se dan por descontadas. ¿No es, después de todo, el continuo estado de guerra (mediante cuyos elaborados ardidés finalmente se canalizan los frutos del trabajo de millones de seres humanos para construir instrumentos de guerra) una de las causas básicas del hambre y la pobreza? ¿Existe acaso, entre las condiciones materiales del mundo, algo tan horrendo como el fuego del prejuicio y el odio que arde en los corazones de los hombres ya sea que se trate de un prejuicio racial, religioso, nacional, de clase o sexual, o se trate del sutil pero ampliamente difundido prejuicio de indiferencia y paternalismo de parte de aquellos llamados educados hacia las grandes masas de la humanidad? El diagnóstico de las condiciones del mundo, realizado por Shoghi Effendi décadas atrás, es muy esclarecedor en la medida que estas condiciones no han mejorado, sino que, se han empeorado constantemente.

“Dios mismo, de hecho, ha sido desalojado del corazón de los hombres, y un mundo idólatra apasionada y clamorosamente saluda y adora los falsos dioses que sus propias fantasías ociosas neciamente han creado, y sus erradas manos han exaltado tan impíamente. Los principales ídolos del profanado templo de la humanidad no son sino los tres dioses del Nacionalismo, Racismo y Comunismo, ante cuyos altares, en diversas formas y en diferentes grados, hacen culto gobiernos y pueblos, ya sean democráticos o totalitarios, estén en paz o en guerra, sean del oriente o del occidente, cristianos o islámicos. Sus sumos sacerdotes son los políticos y los hombres del mundo, los presuntos sabios de la época; su inmolación, el cuerpo y la sangre de las multitudes sacrificadas; sus conjuros, temas gastados y fórmulas insidiosas e irreverentes; su incienso, el humo de la angustia que asciende de los adoloridos corazones de quienes han perdido sus seres queridos, de los mutilados y de quienes han quedado sin hogar. Las teorías y

políticas, tan erróneas y perniciosas, que deifican el estado y exaltan la nación por encima de la humanidad, que tratan de subordinar las razas hermanas del mundo a una sola raza, que discriminan entre los negros y los blancos y que toleran la dominación de una clase privilegiada sobre todas las demás. Éstas son las oscuras, falsas y aviesas doctrinas por las cuales tarde o temprano cualquier hombre que crea en ellas debe incurrir en la ira y castigo de Dios.”^[9]

Por supuesto, todo grupo preocupado por el desarrollo de un pueblo tiene que estar, al tanto de los esfuerzos de otros grupos con los cuales debe necesariamente interactuar. En muchos de los países en desarrollo existen amargas divisiones por ideologías e, independientemente de la posición oficial, existen grupos y proyectos con una variedad de objetivos sociales y políticos. La mayor división es claramente aquella entre los puntos de vista capitalista y marxista, pero esta división no es sencilla. Constantemente de acuerdo a los intereses específicos de los grupos y las oportunidades del momento se llevan a cabo extrañas alianzas. Entre los sentimientos del capitalismo extremo y el del más fuerte comunismo, existen cientos de escuelas de pensamiento ligeramente diferentes que llenan un espectro de opiniones y crean confusión ideológica en el observador. Aun los grupos religiosos que trabajan en programas de desarrollo se colocan confortablemente dentro de este espectro apareciendo a menudo reconciliados con las perspectivas más materialistas.

En lo que se refiere a modelos de desarrollo alternativos, no existe una gran diferencia entre estas ideologías como pretende su propaganda. A riesgo de resultar simplista, uno podría decir que el concepto básico de la ideología capitalista es la libre competencia. En su versión más extrema predica que la sociedad alcanzará un orden perfecto y prosperidad si todo individuo está libre para competir económicamente y que, de alguna manera, todas las fuerzas generadas por los individuos y grupos en competencia producirán un delicado equilibrio social. En tal sociedad las necesidades y los deseos de los hombres dictarán las decisiones finales acerca de qué producir, cuanto, por quién y para quién básicamente mediante intrincadas relaciones de las leyes de oferta y demanda. Por supuesto, la acumulación de riqueza es de gran importancia. El capital significa inversión; significa el desarrollo de estructuras, de tecnología y de otros factores que conducen a más acumulación de riqueza. Este capital, poseído en forma privada por individuos o grupos, es considerado como la riqueza siempre creciente de una nación, dado que en un estado de competencia perfecta todos tendrán la oportunidad de disfrutar los beneficios ofrecidos por una sociedad próspera.

El marxismo, que se basó originalmente en las observaciones de las condiciones inhumanas de los trabajadores en Europa durante el siglo pasado, afirma que el trabajo es el factor principal en el proceso de producción y por lo tanto debe recibir

prioritariamente sus beneficios. Por supuesto, dentro del marxismo no se niega la importancia del capital. El propósito de un país comunista también es la acumulación de riqueza pero serán los trabajadores los dueños de toda la riqueza. En la práctica esto significa que el Estado, que representa claramente al proletariado, es el propietario soberano ante cuya voluntad debe estar subordinada toda voluntad individual. Más aun, los filósofos marxistas afirman que el tema básico de la historia es la lucha de clases y que prácticamente todo puede ser explicado dentro de este contexto. Los buenos en esta lucha son los proletarios que por cualquier medio posible deben imponerse y abolir las otras clases. Una vez que el proletariado haya triunfado completamente, de alguna forma se establecerá una sociedad de hermandad e igualdad absolutas y los problemas de la humanidad terminarán para siempre.

El propósito de esta descripción tan simple es sostener que las dos ideologías no difieren enormemente y que sus metas son más bien muy similares. Todo el espectro de opiniones desde el capitalismo extremo hasta el comunismo extremo identifican el desarrollo, explícita o implícitamente como un proceso continuo de crecimiento material y el tema básico de todos los argumentos es cómo lograr el bienestar material. De todos los diferentes procesos de la vida humana se señala que el más importante es el de la producción de bienes y se hace un intento por organizar la sociedad alrededor de este proceso.

Los bahá'ís no son ascetas y el bienestar material de la humanidad constituye también una de las metas del orden mundial que esperan construir. Sin embargo, los bahá'ís afirman que sólo se puede lograr esta meta, si es que se la emprende a la par de otros objetivos, muchos de los cuales son puramente espirituales. Resulta esencial, entonces, que todo grupo de bahá'ís que se dedica al logro del bienestar material de un pueblo, debe evitar cuidadosamente las estrategias, métodos e instrumentos que llevan consigo las fuertes y muchas veces ocultas filosofías materialistas que inherentemente resultan irreconciliables con el punto de vista bahá'í.

Durante las últimas décadas, el desarrollo ha sido casi exclusivamente definido como modernización: un cierto número de estrategias relacionadas a la industrialización y medidas en términos de las condiciones macroeconómicas y las tasas de crecimiento. Se ha asumido que el crecimiento se alcanza exclusivamente siguiendo el camino de las naciones industrializadas.

Sin embargo, en la medida en que se ha dispuesto de datos resulta cada vez más claro que estos esquemas tradicionales han sido verdaderos fracasos. Con la excepción del primer grupo de naciones industrializadas y luego Japón, sólo se ha logrado crecimiento a costa de crear y consolidar más pobreza. Muchos analizan la

situación en términos muy duros acusando a uno u otro grupo o factor de ser causante de las desigualdades existentes. Aun las acusaciones más suaves en la literatura del desarrollo afirman que "el desarrollo" ha dividido a la población de la mayoría de países en por lo menos dos sectores separados: un pequeño sector moderno que vive bajo las mismas condiciones que las naciones industrializadas y acaricia las mismas perspectivas y aspiraciones, y una gran mayoría en el sector rural o en el proceso de migración a los barrios marginales urbanos. Esta mayoría debe dedicar casi todo su tiempo a la subsistencia y sufre siempre de grandes necesidades de alimentos, ropas y vivienda. La modernización, como la definen los materialistas, no ha traído prosperidad a la humanidad. Sencillamente ha logrado que una pequeña fracción de la humanidad sea más rica y posea mayor bienestar.

Mientras algunos observadores sostienen que la prosperidad lograda en los Estados Unidos y en Europa justifican seguir este camino, sus opositores afirman que en aquellos países nunca se superó la pobreza; ésta fue simplemente desplazada mediante esfuerzos imperialistas, a otros países y continentes. Ellos afirman que el precio por el mejoramiento en las condiciones de las masas oprimidas de Europa, fue nada menos que un número - mucho mayor de seres humanos de Asia y África que viven ahora bajo condiciones mucho peores. No es nuestra tarea decidir la validez de tales argumentos históricos, pero cualquiera hayan sido las razones para la prosperidad de ciertas naciones, es un hecho que este milagro no se está repitiendo. Peor aún, las naciones industrializadas enfrentan cada día una crisis mayor y la fibra misma de sus sociedades parece estar desintegrándose.

Hace un par de décadas algunos líderes y expertos preocupados empezaron a darse cuenta de que los indicadores de crecimiento macroeconómico no daban mucha información sobre la condición de los pobres. Subsecuentemente, se fijaron más de cerca en la estructura de servicios ofrecida a la mayoría de los habitantes - en la mayoría de países. De estos cuidadosos análisis nacieron nuevos programas de desarrollo. Estos programas se preocupaban directamente del bienestar de los pobres y trataban de apartarse de la afirmación simplista de que la industrialización producía puestos de trabajo, los puestos de trabajo traían consigo prosperidad y el dinero gastado en grandes sumas goteaba, trayendo de esta manera mejores condiciones materiales para todos.

Algunas universidades desempeñaron roles importantes en la formulación de estos programas nuevos. Reconociendo que los servicios y acciones descoordinados de diferentes organismos, cada uno preocupado con sólo un aspecto del desarrollo (por ejemplo: salud, educación, producción u organización política) eran ineficientes, estas universidades formaron grupos interdisciplinarios para estudiar los problemas del desarrollo. A menudo se enfatizó la importancia de

programas de desarrollo integral y se pusieron de moda palabras como "bienestar", "calidad de vida", y "desarrollo integral de la comunidad". Se formaron un gran número de grupos interdisciplinarios en muchos lugares del mundo. Inicialmente, pasaron por muchas dificultades relacionadas a la falta de entendimiento entre disciplinas e instituciones. No fue fácil lograr una filosofía común y aun en los casos en los que aparentemente se había logrado llegar a un acuerdo, a menudo éste se quebraba en la medida en que cada institución trataba de captar la mayor cantidad de recursos para sus propios planes de acción. Muchos de los grupos nunca lograron pasar esta prueba inicial, pero los pocos que sobrevivieron tuvieron éxito en demostrar algunos de los méritos con los planes de desarrollo interdisciplinario e integrado. De hecho, se generó suficiente entusiasmo como para que algunos gobiernos adoptaran proyectos de desarrollo rural integrales a gran escala, con el fin de cerrar la brecha entre los sectores moderno y tradicional en sus países. Desafortunadamente, en la medida en que se conocen los resultados de estos proyectos, resulta evidente que la brecha no se está cerrando y que en algunos lugares se está ampliando.

En forma paralela a estos esfuerzos, estas mismas décadas vieron el nacimiento de un creciente número de organizaciones de base que consideran insuficientes los esquemas de desarrollo de arriba hacia abajo y trabajan directamente con aldeas y vecindarios pobres de la ciudad. Estos grupos representan muchas ideologías diferentes. Algunos están directamente involucrados en la organización política, de tal manera que pueden pedir a los gobiernos mayor justicia y mejores servicios o pueden oponerse al sistema y llevar a cabo la revolución. Otros tratan de trabajar en las áreas técnicas, en la organización de cooperativas, en la capacitación de trabajadores comunitarios o en la difusión de soluciones tecnológicas a los muchos problemas que enfrentan las comunidades rurales y urbanas. Debido al trabajo de muchos de estos grupos se ha puesto de moda la frase "participación comunal" en todos los programas y grandes organismos internacionales. Se ha puesto mucho esfuerzo en la elaboración de esquemas de participación mediante el establecimiento de la retroalimentación en los programas que ofrecen servicios a la comunidad, mediante la insistencia en la contribución de la comunidad, ya sea en trabajo o bienes, llevando a la comunidad a lo largo del proceso de diagnóstico de sus propios problemas u otorgándole voz en la planificación de los programas de desarrollo.

La acción local en pequeña escala, que es tan valiosa como los métodos de participación para el trabajo futuro en desarrollo, no ha llevado a una gran mejoría en la calidad de vida de las masas pobres de la humanidad. Aunque muchos de estos grupos se plegaron a los conceptos de tecnología apropiada que se convirtió en un movimiento mundial, su efecto fue insignificante comparado con el proceso

de desintegración que avanza tan rápidamente en todos los niveles de la sociedad humana. Schumacher ^[10] autor de **Small is Beautiful**, quien propuso la tecnología intermedia (en oposición a la tecnología enorme y compleja de las naciones industrializadas), para los países en desarrollo, dio al movimiento de tecnología - apropiada un gran ímpetu. Dado que "intermedia" sonaba de segunda clase la palabra fue luego cambiada por "tecnología apropiada". Por supuesto, el criterio de lo apropiado es difícil de determinar y se han propuesto muchas concepciones alternativas. Entre los muchos esquemas diferentes que se probaron sin éxito espectacular están: tecnología de trabajo intensivo, tecnología simple y tecnología basada en recursos locales disponibles. Muchos piensan que el movimiento ha degenerado en la venta de tecnología de segunda mano de parte de las naciones desarrolladas y en la sugerencia de soluciones parciales o malas a las complejas situaciones de pobreza. Sin embargo, no se puede negar que los esfuerzos han conducido a un mayor conocimiento de los procesos de desarrollo y a ciertas alternativas tecnológicas.

Los comentarios presentados hasta aquí sin duda desanimarán a muchos. No obstante, el propósito ha sido sólo destacar el contexto general dentro del cual se tiene que llevar adelante los proyectos de desarrollo bahá'í y advertir los peligros de iniciar acciones aisladas sin también analizar las implicancias filosóficas y espirituales. En realidad, mi propósito es alentar los esfuerzos hacia cualquiera de estos campos de acción, investigación y estudio que tienen relación con el desarrollo. En términos generales pongo en consideración los siguientes puntos para aquellos que desean involucrarse en proyectos de desarrollo bahá'í:

1.-Se debe evitar la tendencia a tratar el desarrollo como un producto que se entrega o se vende a la gente. El desarrollo es un proceso mediante el cual se debe incrementar las capacidades de la gente para dirigir el cambio y monitorear su propio progreso. Este proceso debe llevar a una condición del mundo en la cual los habitantes de diversas regiones con diferentes recursos y cultura puedan interactuar como iguales en vez de un mundo en el cual algunos siempre dependen de las acciones caritativas y programas organizados por otros.

2.-De aquí, se sigue que la participación es inherente al proceso de desarrollo y que un proyecto de desarrollo que no incremente el grado de participación, del pueblo en la dirección de sus propios asuntos no tendrá significación. Es esencial que los bahá'ís entiendan la participación en estos términos y no como maneras de involucrar a las personas en un número de programas y acciones preconcebidas. A este respecto el principio de la consulta, que es tan esencial en la vida de la comunidad bahá'í, tiene un significado especial. Me atrevería a decir que ningún proyecto de desarrollo bahá'í debe ser lanzado sin haberse asegurado de la

existencia de mecanismos de consulta constantes y continuos con aquellos quienes se beneficiarán del proyecto.

3.-Participación es una palabra vacía sin la organización de la comunidad. Rara vez lograremos algo más que una participación simbólica (utilizada tanto por los buenos como por los malos líderes para lograr fines predeterminados) a no ser que se creen estructuras dentro de las comunidades y se fortalezcan para institucionalizar y proteger la participación individual en la toma y en la ejecución de decisiones. En este sentido los bahá'ís del mundo han estado involucrados en proyectos de desarrollo por más de medio siglo y en todo el mundo han trabajado diligentemente para establecer las bases para tal estructura de la comunidad. La estructura en desarrollo gradual de las Asambleas Espirituales Locales y sus comités, conectados con los comités nacionales y regionales de las Asambleas Espirituales Nacionales, es la respuesta procurada por cientos de grupos en búsqueda de una organización viable de la comunidad para el desarrollo. Por lo tanto, es indispensable que todos los proyectos bahá'ís fortalezcan esta estructura en los niveles local, regional y nacional, que trabajen a través de ellas y las ayuden a desarrollar su potencial.

4.-Un segundo elemento indispensable, sin el cual una participación significativa es imposible, es el aprendizaje y el acceso al conocimiento. Esto no es lo mismo que decir que la capacitación es un componente necesario de todo proyecto de desarrollo. Demasiados programas mundiales han decidido que los pobres sólo necesitan capacitación para llevar a cabo tareas específicas de producción o de servicios sencillos dado que, aparentemente, allí radica la mayor necesidad de los países en desarrollo. Sin embargo, una pequeña reflexión nos muestra que para la vasta mayoría de seres humanos la capacitación para llevar a cabo órdenes sin el acompañamiento de un desarrollo espiritual e intelectual sólo consolida la división actual entre sectores moderno y tradicional. Los programas que se contentan meramente con capacitación en alfabetización o simplemente capacitación vocacional asumen que las decisiones sobre el desarrollo futuro de la mayoría de las personas será tomada por un pequeño grupo seleccionado que, en general, es ajeno a las poblaciones en desarrollo. Un principio de la Fe bahá'í es que toda persona debe capacitarse en oficios y profesiones útiles, pero la marca de desarrollo de una persona es sin duda el logro del verdadero entendimiento. Aunque esto pueda sonar muy exigente, me gustaría sugerir que no podemos decir que un pueblo está hollando su propio camino de desarrollo a no ser que de alguna manera está participando en un proceso de aprendizaje común, en la generación de conocimiento sobre sí mismo y lo que lo rodea y en la aplicación de su conocimiento acumulado, como también de aquel de otros pueblos, con el fin de buscar grados más altos de bienestar material y espiritual.

5.-En el centro del proceso de desarrollo se encuentra el bienestar del ser humano y no así indicadores abstractos de progreso económico y social. Dividir la vida del ser humano en áreas separadas y mutuamente excluyentes, lo material versus lo espiritual, el individuo versus la familia y la comunidad, la producción versus la calidad del medio ambiente, la salud, el ingreso, la vivienda, el trabajo, el ocio, la educación formal y no formal, puede resultar conveniente para la planificación a cierto nivel, pero si la llevamos muy lejos esta división nos lleva a una confusión total en el nivel de la comunidad. Una manera mucho más innovadora y útil para diseñar un proyecto de desarrollo es considerar las interacciones de una serie de procesos interrelacionados que necesariamente deben ocurrir dentro de cualquier población. Algunos de estos procesos se deben acelerar y gradualmente se debe construir las instituciones para su consolidación. Se debe frenar otros procesos relacionados con, la desintegración de la sociedad humana y otra serie de nuevos procesos debe ser puesta en marcha. Algunos ejemplos de los procesos de desarrollo son la organización de la producción, el mejoramiento de los canales del mercado de la distribución, la creación y adaptación de tecnología, la educación de los recursos humanos de acuerdo a las necesidades y aspiraciones sociales, el fortalecimiento de la familia, el fortalecimiento de las estructuras sociales (especialmente aquellas relacionadas al proceso de toma de decisiones), el enriquecimiento de la cultura y la creación y mejoramiento de los servicios básicos tales como educación, salud, o bienes y servicios.

6.-En este momento de la historia de la humanidad, la intervención en muchos de estos procesos de desarrollo, es virtualmente imposible y sólo puede llevar a la frustración total. El desarrollo de una aldea o de una pequeña región no puede ser considerado en forma aislada de las condiciones macro de la totalidad del mundo. Los cambios necesarios para el logro del bienestar de la humanidad deben ocurrir a nivel nacional e internacional como también al interior de la comunidad local. Colocar toda la tarea del desarrollo sobre los hombros de la comunidad local, que por lo general tienen acceso a escasos recursos y dejar de lado las muchas restricciones impuestas por las condiciones del mundo, es pedir demasiado a las sufridas masas de la humanidad. La justicia y la paz son pre requisitos para el bienestar material y ningún esfuerzo local puede eliminar todas las restricciones impuestas por un mundo en guerra y por las prevalecientes condiciones de injusticia social.

7.-Sin embargo, la afirmación anterior no implica que los bahá'ís no puedan llevar a cabo acciones significativas a nivel local y regional. De los procesos antes mencionados es la educación de los recursos humanos para el desarrollo la que debe preceder todo otro intento de lograr el bienestar material o espiritual de la población. Se debe poner en marcha un proceso de educación universal dentro de

todas las poblaciones para incorporar la educación material como también la espiritual. Este proceso que gradualmente debe involucrar a todo habitante de la región, independientemente de su credo o posición social, lejos de ser un esfuerzo meramente académico, debe convertirse en un proceso dinámico donde la población aprende sobre su propio camino de desarrollo, sobre los procesos de la vida individual, familiar y comunal, sobre las raíces de su pasado, su naturaleza y sus direcciones presentes y futuras. El propósito básico de esta educación universal es educar, dentro de la población, a los recursos humanos necesarios para llevar a cabo el cambio; un número suficiente de hombres y mujeres con una variedad de destrezas y capacidades que tengan conciencia de las grandes dificultades que conllevan las tareas que tienen ante ellos, pero que están decididos a conducir a la comunidad a través de las etapas sucesivas de desarrollo, a pesar de las grandes turbulencias de esta edad de transición.

Si aceptamos que la siguiente etapa de involucramiento de la comunidad bahá'í en el campo del desarrollo es ampliar sus esfuerzos en la construcción de estructuras comunitarias locales y nacionales para poner en movimiento procesos de educación universal dentro de poblaciones específicas y, en la medida en que se reconozca totalmente la importancia del conocimiento, del aprendizaje y de la conceptualización dentro del proceso, el rol especial de los estudiosos bahá'ís en los esfuerzos futuros, se hace crecientemente aparente. Se debe crear, fortalecer y expandir continuamente la comunidad de estudiosos. Esta comunidad debe traer conocimiento de una amplia variedad de campos que atañen a los problemas del desarrollo. Los profesionales en salud, en agricultura, en diversas ramas de la ingeniería, las ciencias naturales, la economía, sociología, antropología, educación y comunicación pueden contribuir a la ampliación del entendimiento de los abundantes y complejos asuntos del desarrollo. Sin embargo, es importante que estos estudiosos que van a ayudar a la totalidad de la comunidad bahá'í, analicen y entiendan que los procesos de desarrollo que van a poner en movimiento dentro de poblaciones específicas deben estar totalmente libres de todos los sesgos del mundo intelectual y académico de la actualidad. El examen de un tópico tan importante como las características de una comunidad bahá'í de estudiosos y, a su vez, de los temas específicos que ésta tenga que estudiar debe ser de por sí materia de numerosas consultas. Me gustaría mencionar solamente dos puntos que siento son muy importantes para este nuevo campo de esfuerzos, un campo que sin duda atraerá a muchos estudiantes bahá'ís.

En primer lugar, de acuerdo a las enseñanzas bahá'ís, la mente y el corazón no deben estar en guerra entre sí y no debe existir ninguna contradicción entre la emoción humana más sublime y la disciplina más estricta de una mente bien capacitada y educada. Por lo tanto, no hay razón para pensar que una comunidad

intelectual de estudiosos y estudiantes bahá'ís no está gobernada por el mismo espíritu de amor, bondad, paciencia, auto-sacrificio, comprensión, compasión y humildad que deben caracterizar a las comunidades bahá'ís en general. Específicamente se espera que los estudiosos bahá'ís eviten la arrogancia, que tan a menudo aflige a las comunidades intelectuales como una enfermedad contagiosa, y que se practique la humildad verdadera en su más alto grado.

Aunque se me acuse de estar hablando en forma totalmente emotiva y que los eventos de nuestro mundo contemporáneo contradigan consistentemente mi punto de vista, creo firmemente que este es el, tiempo cuando las promesas del pasado se cumplan: los humildes heredarán la tierra. Les recomiendo mucho esta convicción a todos los que deseen dedicar sus energías al bienestar de la gran mayoría de los seres humanos que ahora viven bajo las condiciones materiales más penosas. Los humildes y los pobres son aquellos que han sido humillados a lo largo de los siglos por los poderosos y los arrogantes; y aquellos que los han humillado no han sido opresores cabales. Miles de personas en todo el mundo toman decisiones importantes cada día supuestamente para el beneficio de las masas, sin conocer la condición real de ellas o sin tener verdadera sensibilidad sobre las necesidades y aspiraciones de las masas. Se aprueban leyes, se firman acuerdos, se movilizan recursos y se deciden políticas económicas y sociales, todos por el bien de los pobres y casi todos con la arrogancia y seguridad de aquéllos que simplemente no entienden qué es ser pobre.

El mundo necesita una nueva generación de mentes bien educadas que se dediquen al bienestar de la comunidad pero que también vean las cosas desde el punto de vista de los humillados, que aprendan a no ignorar sus sentimientos, sus frustraciones y sus aspiraciones y, luego usen el conocimiento, con toda la excelencia requerida, para buscar en forma sistemática las estrategias para alcanzar niveles cada vez más altos de bienestar espiritual y material. Utilizar las penosas condiciones en que se encuentra la gran mayoría de los habitantes de esta tierra para construir casos y teorías que sean estudiadas en las cómodas instalaciones de las universidades occidentales, para ofrecer una creciente variedad de grados a una sociedad hambrienta de títulos, ocupar los cientos de puestos que ofrece el popular campo del desarrollo (que trata a la pobreza desde el punto de vista de los ricos), es con seguridad un acto de orgullo que los estudiosos y estudiantes bahá'ís deben negarse a cometer.

En segundo lugar, los cientos de materias y ramas del conocimiento que están íntimamente relacionados al desarrollo no son, por lo general, teóricos. Aunque un fuerte componente de conceptualización debe acompañar a todos los proyectos, las estrategias y los conceptos deben tener sus raíces en la acción dentro del contexto de procesos bien definidos del desarrollo de poblaciones específicas. Por lo tanto,

una de las primeras tareas a emprender es el fortalecimiento de los procesos de educación universal que ya se encuentran en marcha en varias regiones a lo largo del mundo. Algunos ejemplos de regiones apropiadas donde se debe expandir y fortalecer la educación universal son en América del Sur: la región alrededor de Otavalo en Ecuador; Cali en Colombia; Temuco en Chile; Puno en Perú; ciertas áreas de Bolivia y muchas áreas de Haití relacionadas con la Escuela Zunúzi. Los estudiosos bahá'ís que trabajan en los diferentes aspectos de desarrollo deben relacionarse con estas regiones e involucrarse en algunos de los procesos de su desarrollo. La tarea esencial es establecer un proceso de aprendizaje que acompañe todas las actividades de los proyectos que se llevan a cabo con estas poblaciones. Un proceso de aprendizaje que continuamente evalúe las diversas experiencias e incorpore sus resultados a un cuerpo de conocimiento en rápido crecimiento que luego se disemine en todo el mundo bahá'í. Este mismo proceso de aprendizaje y las regiones específicas con las que está relacionado puede usarse como un contexto concreto dentro del cual los estudiantes bahá'ís se eduquen y reciban guía para la consecución de grados y profesiones apropiados. Los asuntos que este proceso de aprendizaje deberá aclarar para la comunidad bahá'í son muy numerosos y sólo mencionaremos aquí algunos a manera de ilustración. ¿Cuáles son las implicancias de los sistemas de producción y de la tecnología que los acompaña utilizados por los campesinos de la región para el bienestar de la población? ¿Cuáles son los cambios que sufren estos sistemas en la medida que la llamada modernización influye en la población? ¿Qué le está sucediendo a la diversidad tradicional de cultivos y de crianza de animales en la región?

¿Cómo podemos contrarrestar los procesos de desintegración que la modernización trae invariablemente consigo a estas regiones sin convertirnos en defensores románticos de las tradiciones y sin perder de vista el hecho de que la Fe bahá'í prevé una sociedad altamente sofisticada y materialmente avanzada para el futuro?

¿Cómo se va a organizar el sistema de mercado dentro de una aldea bahá'í y dentro de una región dada y cuáles son las interacciones correctas de los productores con el mercado? ¿Cómo incrementamos la productividad sin ayudar sólo a unas pocas familias más progresistas de cada aldea y cómo podemos asegurar una distribución justa de los beneficios de nuestros proyectos de desarrollo? ¿Podemos diseñar mecanismos mediante los cuales se canalice una porción del incremento en el ingreso de ciertas familias hacia los proyectos para el beneficio de toda la comunidad, mecanismos que no lleven a ciertos comportamientos políticos como se ven, por ejemplo, en muchos movimientos cooperativos?

¿Cuáles son los sistemas y mecanismos para el flujo de información dentro de poblaciones diferentes? ¿Cómo han cambiado históricamente y cómo les afectan los medios de comunicación modernos? ¿Cómo se puede usar algunos de estos mecanismos para diseminar el conocimiento, evaluar las necesidades y establecer un intercambio de experiencias entre las diferentes aldeas de una región? ¿Cuáles son las tecnologías usadas en los diferentes procesos de vida: las herramientas, los procedimientos y la organización? ¿Cuáles son las implicancias sociales del cambio tecnológico? ¿Cuáles son las instituciones y las personas que llevarán a cabo este cambio?

Bajo la guía de las Asambleas Espirituales Locales como las instituciones encargadas de mantener la unidad, justicia y el bienestar espiritual dentro de la aldea, ¿cuáles son las otras estructuras que se debe crear para hacer práctica la participación de los aldeanos en sus propios procesos de desarrollo? ¿Cuáles son los mecanismos para fortalecer la estructura familiar? ¿Cómo se educa a la familia para que eduque a los niños especialmente durante la etapa preescolar? ¿Cuáles son las implicancias del principio de la igualdad de hombres y mujeres con respecto de esta importante función en términos prácticos y dentro del contexto de un estilo de vida de la aldea? ¿Cuál es el rol de la comunidad en su totalidad en la educación de los niños y cuáles son las estrategias que debe adoptar la comunidad y cuál es la estructura correspondiente que debe establecer?

¿Cómo debe tratar la aldea las cuestiones de salud, nutrición y salubridad? ¿Debemos aceptar los esquemas prevalecientes de cuidados de salud usados por los trabajadores de salud y las postas de las aldeas o debemos buscar sistemas de cuidado de salud más elaborados?

¿Cuál será la estructura de los servicios educativos ofrecidos a las familias de la región? ¿Cuál es el rol de la escuela en el desarrollo de un área rural? ¿Cuáles son las características de los recursos humanos necesarios para el desarrollo? ¿Cuáles son las dinámicas educativas a establecerse en cada aldea que lleven a la formación de tales recursos humanos? ¿Cuáles son el contenido y los métodos de una educación nueva? ¿Qué metodología usaremos para desarrollar gradualmente este contenido nuevo? Definitivamente, no podemos sencillamente trasplantar conceptos y currículos desarrollados en otro lugar, especialmente aquellos creados bajo las, condiciones totalmente diferentes de los países de Europa y Norteamérica.

¿Cuáles son los métodos y contenidos de los procesos de educación de la comunidad aparte de aquellos del sistema educativo formal? ¿Cómo vamos a guiar a personas, que tradicionalmente han sido guiadas por otros, para que se hagan cargo de sus propios asuntos respecto de la religión, la cultura, la producción, la organización y la administración de la salud y la educación? ¿Contamos con algún

esquema que pueda utilizar, digamos, la Fiesta de 19 Días cómo el lugar donde se tomen los pasos iniciales básicos en educación para la participación?

La lista de preguntas podría continuar tocando asuntos generales o cuestiones sobre métodos, materiales y conceptos específicos. Lo esencial es recordar que estas preguntas no serán respondidas sólo mediante el pensamiento y los argumentos en forma aislada de la realidad de las poblaciones específicas y sin el beneficio de su participación. La tarea de los estudiosos bahá'ís será examinar los asuntos dentro del contexto de programas de acción concretos y para ayudar a construir un cuerpo de conocimientos y experiencias en expansión. Por supuesto, esto lo tendrán que hacer a la luz de la Palabra revelada y las enseñanzas espirituales de la Fe bahá'í, que brinda a todo el esfuerzo, dirección, significado, marco conceptual, así como el ímpetu y la motivación espirituales.

NOTAS:

[1] Bahá'u'lláh, *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, pág.12

[2] Shoghi Effendi, *La Meta de un Nuevo Orden Mundial*, página 9.

[3] *Ibíd.* Págs. 11-12

[4] Shoghi Effendi, *El Desarrollo de la Civilización Mundial*, Págs.1-2

[5] *Ibíd.* Págs. 5-6

[6] Bahá'u'lláh, *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh h*, páginas 11-12.

[7] *Ibíd.* Páginas 12-13

[8] Shoghi Effendi, *El Desarrollo de la Civilización Mundial*, página 7.

[9] Shoghi Effendi, *El Día Prometido ha Llegado*, páginas 172- 173.

[10] E.F. Schumacher, *'Small is Beautiful'* (London: Abacus, 1974)